

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Declarar de Interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, la publicación del libro “CARAVATI Y LOS ALARIFES DEL SIGLO XIX”, de la historiadora catamarqueña Marcia Lobo Vergara, que será presentado el día 23 de septiembre de 2021 en el Teatro Urbano Girardi de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, provincia de Catamarca.

Silvana Micaela Ginocchio, Diputada Nacional

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El presente Proyecto busca Declarar de Interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el libro “Caravati y Los Alarifes del s. XIX”, de la historiadora Marcia Lobo Vergara, miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca y del Centro de Genealogía y Heráldica de la Provincia de Catamarca.

“Caravati y Los Alarifes del s. XIX” se imprimió en la Editorial Copia, de la provincia de Córdoba, y será presentado el día 23 de septiembre de 2021 en el Teatro Urbano Girardi de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, provincia de Catamarca. La invitación esta cursada por la Secretaría de Educación y Cultura de la Municipalidad de la ciudad, Lic. Patricia Saseta y la Pta. de la Junta de Estudios Históricos Mgter. Gabriela de la Orden.

Pietro Luigi Caravati nació el 18 de julio de 1821 cerca de Milán en un pueblo llamado Cazzone, que luego de la Unificación italiana pasa a denominarse Cantello. Hijo de Antonio Caravati y de Constanza Caravati, es el séptimo hijo de diez hermanos. Después de cursar sus estudios en la Academia de Brera en Milán, en búsqueda de mejores posibilidades de trabajo emigra a América del sur, radicándose en Catamarca hacia 1857 (Luego lo hará su hermano Guillermo, con quien también trabaja)-. En 1863 contrae matrimonio con Vitaliana Bustamante Ruzo, dando nacimiento a una familia que extiende descendencia hasta el presente en la provincia. Tuvo una intensa vida social y pública. Fue socio fundador de la Sociedad Italiana de Catamarca en 1890. Muere en Catamarca en julio de 1901.

Luis Caravati, *“llegó a la Argentina a mediados de del s. XIX y se radicó en Catamarca, por entonces un pequeño caserío de viviendas de adobe y tejas, fincas de frutales, calle de tierra y veredas empedradas, ciudad a la que dará una nueva fisonomía desarrollando el sentido urbanístico e imponiendo la impronta italiana...”* del libro “Luis Caravati, de puño y letra” de Marcia Lobo.

Su reconocida idoneidad le permitió crear una escuela de constructores y alarifes y asociarse a otros arquitectos italianos como Adonái Spreafico, (“Historia de la Cultura de Catamarca” – G. Guzmán, R. R. Olmos, G. Perez Fuentes) con quienes realiza su extensa obra:

Paseo de la Alameda inaugurado en 1859; Casa de Gobierno, 1858, -obra monumental para la época-; Catedral Basílica- Iglesia Matriz de nuestra Señora del Valle 1859-1869;

Seminario Conciliar 1879-90; Iglesia de San Isidro Labrador – en Valle Viejo, 1877; Iglesia de San Roque, la Chacarita – Capital. 1879; Capilla del Colegio del Carmen, finalizada en 1898; Hospital San Juan Bautista iniciada en 1881; Cementerio Municipal, inaugurado en 1884; Escuela Normal de Niñas, iniciada en 1875; Escuela Galíndez, Graduada de Barones, inicia en 1872, (hoy Biblioteca Julio Herrera); Colegio Nacional, inicia en 1871, Departamento de Minería, anexo al Colegio Nacional, (en la actualidad forma parte de él); Convento y Cárcel de Mujeres del Buen Pastor; Casa del Gobernador Octaviano Navarro, (hoy Casa de la Cultura de la Provincia); Casa del Gobernador Francisco Galíndez, (hoy Tribunales provinciales); Casa de calle Rivadavia 1050, iniciada aproximadamente en 1875, (hoy Casa Caravati Museo de la Ciudad y Arte Contemporáneo del Municipio capitalino).

Siguiendo a Marcia Lobo, se puede afirmar que existen otras construcciones que pudieron ser realizadas con diseños de Caravati, como la casa del Gobernador Fidel Mardoqueo Castro, y la casa de Chacabuco 425, conocida hoy como Museo y Archivo Histórico.

Sobre el libro se reproduce la Introducción que su autora Marcia Lobo Vergara hace y el prólogo de Florentino Ricardo Palacios:

“Introducción: Sin duda las obras arquitectónicas de toda la región del NOA tuvieron un fuerte impacto a partir de los movimientos migratorios del S. XIX, no solo en los diseños, técnicas y materiales usados sino también en la incorporación de mano de obra especializada: arquitectos, albañiles, carpinteros y herreros.

Dice Alberto Nicolini que Catamarca puede ser considerada la “ciudad de un solo arquitecto como lo fueran en su momento la Vicenza de Palladio en el S.XVI, la Londres de Wrein en el S.XVII o la San Petersburgo de Rastrelli en el S. XVIII. Un siglo después, otro italiano, Luis Caravati proyectó y construyó en Catamarca los más importantes edificios públicos...además prolongó su estilo arquitectónico en la obra de sus continuadores”¹

Con un “clasicismo sobrio” o un estilo italianizante Caravati hizo escuela en nuestra ciudad, formando discípulos que continuaron su obra hasta ya entrado el siglo XX. Ellos son los “alarifes” que le dan una nueva imagen a la ciudad fundada por Fernando de Mendoza y Mate de Luna en 1683.

En la antigüedad se designaba con el nombre de “alarife”, a las personas que se dedicaban con gran maestría al oficio de la construcción: sean arquitectos, maestro mayor de obra, albañiles, pintores u otros artesanos.

El termino deriva del árabe hispánico al'arīf, a su vez del árabe clásico 'arīf, "experto" que significa albañil mudéjar. Tiene que ver específicamente con todo lo relativo a la

construcción, cimentación, bricolaje y edificación. Es el hacedor de filigrana, especie de bordados exquisitos en hilos de oro o plata, unidos y soldados con perfección y delicadeza.

Alarife es el maestro, el entendido, el oficial, el experto constructor, el que concreta los detalles finos y los dibujos o diseños particulares de la obra. El que hace especialmente bella la obra. Los alarifes fueron hombres inteligentes y astutos, verdaderos talentos de las artes decorativas.

Varios historiadores y arquitectos contemporáneos han hecho referencia en sus investigaciones a los alarifes italianos arribados a Catamarca en la segunda mitad del S.XIX, cuyas obras dieron una impronta neoclásica o italianizante a la ciudad que por ese entonces tenía una marcada característica colonial: con casas bajas de adobe, techos de madera y teja, sin ochavas, con patios y zaguán.

El Lic. Gerardo Pérez Fuentes en una publicación efectuada en el año 1994 llama “prestigiosos alarifes italianos” a ese grupo de inmigrantes que se radicaron en nuestra ciudad produciendo una notable transformación edilicia.

El hecho de que todos estos hombres provengan de la misma región: la Lombardía o de zonas aledañas en el norte de Italia, nos permite inferir que se trataría de una inmigración en cadena, que es aquella que muestra una clara tendencia a formar agrupaciones de individuos que comparten características comunes: relaciones familiares, origen geográfico, pertenencia étnica, clase social, oficio o profesión, etc.

La inmigración en cadena, según Frank Sturino se cimienta en lo social y lo familiar, mientras Charles Price sostiene que la misma se da en 5 etapas: 1) la llegada del pionero a su nuevo destino, 2) el pionero entusiasma a otras personas de su pueblo a unírsele, 3) el grupo establecido envía por esposa, hijos, padres o hermanos, 4 y 5) aparecen una segunda y tercera generación con movilidad ocupacional. Es el caso específico de Luis Caravati que llega en 1857, dos años después llegan sus hermanos Santino y Guillermo, este último con su esposa e hijas. En una tercera y última etapa, arriban sus sobrinos Moisés, José y Salvatore Brusa Caravati

Quiero destacar en esta investigación la labor de quienes fueron sus más eficaces colaboradores, sus discípulos o alarifes, aquellos que trabajaron a su lado construyendo los edificios más importantes de la ciudad de Catamarca. Algunas de sus obras aún se conservan y lucen radiantes como fieles testigos de una época esplendorosa (mediados del S. XIX), en lo que hace a la construcción y renovación edilicia, al desarrollo urbanístico y al adelanto material de la ciudad. Otras lamentablemente fenecieron ante la irrupción descontrolada del progreso y la desidia de las autoridades competentes en tema protección patrimonial.

Guillermo Caravati, Adonai Spreafico, Domingo Offredi, Juan Porta, Moisés Brusa Caravati, Pedro Caldelari y Fray Luis Giorgi, fueron algunos de los destacados Alarifes del S. XIX cuyo legado material conforma el rico patrimonio cultural de nuestra provincia. Fueron los protagonistas del proceso de transformación de la conformación urbana, arquitectónica y paisajística de Catamarca.

Sus nombres se entrecruzan constantemente en las grandes obras del S. XIX: Luis y Guillermo Caravati en Casa de Gobierno y Escuela Galindez, Caravati, Spreafico y Ofreddi en el Colegio Nacional, Fray Giorgi y Spreafico en la Iglesia de San Francisco... y así sucesivamente, como urdiendo la trama de un telar van levantando edificios, definiendo espacios, delineando la ciudad que hoy tenemos.

Poco se conoce de ellos, pero a través de una larga y exhaustiva pesquisa algunos datos comenzaron a dar luz, a surgir. También fotografías y documentos personales de sus descendientes, que permitieron esbozar un primer esquema biográfico, armar un árbol genealógico y profundizar en algunas de sus obras. Me pareció interesante sumar el informe grafológico realizado por una especialista sobre las firmas encontradas de algunos de ellos, ya que este nos permite descubrir rasgos de la personalidad, carácter, emociones, inteligencia y aptitudes profesionales de cada individuo.

El tema no está concluido, por el contrario, amerita nuevas instancias de investigación para revelar la vida y obra de otros alarifes como Carlos y Antonio Zanata, Bellocca y Tenivella.

En el último capítulo se aborda la repercusión y difusión que tiene la figura de Luis Caravati en su tierra natal, en estos últimos años, a partir del 2011 en que los catelenses empezaron a descubrir su inmensurable legado patrimonial al otro lado del océano. Actos, homenajes, concursos escolares, publicaciones varias, lo posicionan hoy como el hijo prodigo, el “Maestri Comacini”, el profeta en sus dos tierras. Marcia Lobo Vergara”

“Prologo: Prologar una publicación dedicada al Arquitecto Luis Caravati y sus Alarifes me genera orgullo, compromiso y profundo agradecimiento a la autora.

En esta ocasión Marcia Lobo Vergara entrega un nuevo aporte bibliográfico dedicado a la vida y obra de quien fuera el mentor, en términos físicos, de la Imagen Pública de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, ampliando su indagación sobre el rol que cumplieron sus más estrechos colaboradores detallando las numerosas y valiosas contribuciones que realizaron.

De esta manera este libro, que trata de un momento configurativo singular de la ciudad, iniciado a partir de la segunda mitad del siglo XIX y gestado bajo los ideales de la

naciente república, nos introduce en una nueva y luminosa dimensión histórica que contribuye a otorgarle mayor sentido y contenido a dicho momento. Etapa en la que se procuraba dejar atrás la influencia del periodo monárquico en todas sus acepciones, incluida la arquitectónica.

Al amparo de esta nueva cosmovisión los arquitectos italianos iniciaron una vasta transformación física, conciliando integradamente la concepción urbanística, arquitectónica y paisajística que facilitó el cambio radical de la imagen de una pequeña aldea colonial a una resplandeciente capital de provincia. Esta transformación, de sentido abierto, permeable, evolutivo, influyó sobre los comportamientos sociales e impulsó cambios culturales en el modo de habitar y sentir la ciudad y su contexto, estimulando el sentido de lugar y pertenencia inexistente en el periodo de la colonia.

Les tocó, en suerte, ser los actores participes de la construcción de esa realidad concreta basándose en “la inteligencia del bien común” o “la inteligencia del saber hacer ciudad”. Estuvieron dotados de una sólida formación profesional y ética que les permitió dejar un imborrable e irrepitable legado cultural de una magnitud tal que excede y trasciende a sus propias obras.

Para ilustrar este valioso proceso político, social y cultural la autora construye una consistente arquitectura del relato basándose ingeniosamente en los estudios biográficos, grafológicos y estilísticos arquitectónicos.

Lo primero permite conocer los orígenes de sus familias y comprender el rico y complejo entramado social que se generó en nuestro medio, como así también en el noroeste argentino, a partir de las corrientes migratorias “en cadena” de profesionales capacitados. En este caso, especialistas de la disciplina de la arquitectura, quienes llegaron a nuestra tierra junto a maestras, médicos, músicos, etc. con la noble misión de engrandecer la concepción de la naciente patria.

Lo segundo nos ilustra sobre el perfil de sus personalidades caracterizadas por rasgos de valentía, principios morales, fortaleza física y espiritual, y sobre todo claridad de visión

y misión para aceptar los desafíos que demandaban la concreción de la imagen de un nuevo escenario.

El tercer componente da cuenta de la envergadura y dimensión del marco teórico que sustentó la propuesta integradora de ese nuevo modelo y las consecuentes destrezas profesionales que les permitieron concretar la necesaria ruptura epistemológica destinada a superar el antiguo paradigma. Incorporaron los más avanzado de los

principios urbanísticos y paisajísticos e introdujeron el estilo académico italiano, depurado y elegante, como recurso de representación simbólica, política y cultural.

Interpretaron la hermenéutica del modelo fundacional renacentista de cuadrícula hispánica y construyeron una ciudad con marcados rasgos neo renacentistas, otorgando identidad, estructura y significado a la “Imagen del paisaje republicano”, dotándolo de sentido de integralidad ambiental, temporalidad, espacialidad y unicidad.

Con índice compartimentado por autores permite entender sus aportes como las partes de construcción de un todo unificado, detallando cualidades y particularidades cognitivas proyectuales de cada uno de ellos.

El “puente de la memoria” instaurado por la autora entre la Italia de origen y el terruño catamarqueño, escenario privilegiado de la concreción de la obra arquitectónica, urbanística y paisajística de Caravatti y sus Alarifes, reaviva la desazón por la pérdida del patrimonio de la ciudad y da cuenta del sacrificado y laborioso camino recorrido por los principales protagonistas. Esto hace del relato un atractivo y ameno recorrido del pasado con proyección hacia un futuro responsable y comprometido con la identidad urbana y su contexto. Florentino Ricardo Palacios”

Marcia Lobo Vergara es Maestra y Profesora de danzas nativas y folclore. Profesora y Licenciada en Historia por la UNCA. Diplomada en Gestión Cultural por la Universidad Católica de Córdoba. Especializada en Historia Contemporánea en la Università Degli Studi di Milano, Italia. Autora de numerosas publicaciones y libros como “Italianos en Catamarca, historias de vidas”, “Luis Caravati, de puño y letra” “Luis Varela Lezana, pasión por la madre tierra”.

Es también impulsora del hermanamiento de las ciudades de San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina y Cantello, Italia, ciudad natal de Caravati. En “Escritura número dieciséis” del 19 de marzo de 2019, labrada en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, ante la escribana del Municipio, Silvia Brocal de Castillo, se firmó un acta de manifestación de acuerdo y apoyo al hermanamiento, de la que participó el entonces intendente Raúl Jalil, funcionarios, Marcia Lobo, el presidente de la Sociedad Italiana de Catamarca Luis Dre, e integrantes presentes. Inscripto en el Protocolo de Escribanía de Gobierno Municipal Folio 25/26 que fue remitida a la comuna de Cantello en el mismo año. En el presente, el trámite se ha reactivado, realizándose un encuentro virtual entre los actuales intendentes Gustavo Saadi y Chaira Catella el día 14 de septiembre con el acompañamiento de Marcia Lobo, funcionarios municipales, provinciales, Sociedad Italiana de Catamarca y de Cancillería Argentina, e invitados entre los que me encontraba.

El libro “CARAVATI Y LOS ALARIFES DEL SIGLO XIX” viene a divulgar la presencia, obra y escuela de uno de los más excepcionales arquitectos que tuvo la provincia de Catamarca y el norte de nuestro país en la segunda mitad del s.XIX.

Por los fundamentos expuestos, solicito a mis pares acompañen el presente proyecto.

Silvana Micaela Ginocchio, Diputada Nacional, Catamarca